

creación, ciencia y persona, inmortalidad y ética. Son temas ya tratados por Artigas, pero elaborados aquí de un modo nuevo.

Si la búsqueda de la relación y del diálogo entre Ciencia y Teología puede considerarse una de las tareas más importantes de nuestro tiempo, esta obra de Artigas constituye una aportación muy significativa.

M. A. Vitoria

## TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

**D. MELÈ**, *Empresa y economía al servicio del hombre. Mensajes de Juan Pablo II a los empresarios y directivos económicos*, EUNSA, Pamplona 1992 502 pp., 21, 4 x 14,5.

El libro que ha publicado el Prof. Domènec Melé constituye un interesantísimo *instrumento de trabajo* para los expertos en doctrina social de la Iglesia. Como bien se desprende del título de la obra, no se trata de un manual, sino simplemente de una recopilación de discursos del Papa Juan Pablo II, tocantes a materias del sector económico-empresarial. Además, dadas las características de esta obra, lectura —si no total, por lo menos selectiva— su puede ser de gran interés para los más diversos profesionales del mundo de la empresa y de la economía. Es posible que en ocasiones no esté al alcance de todas las personas leer con detenimiento una encíclica; sin embargo, la recopilación de textos que ahora presenta el Prof. Melé tiene la ventaja de incluir discursos del Papa dirigidos unas veces a empresarios, otras a obreros, también a profesionales de los sindicatos, a estudiosos de la ciencia económica, etc., es decir, se trata de palabras del Papa que pueden afectar a los diversos tipos de

profesionales y, en consecuencia, suscitar un interés personal.

Es lógico que a un estudioso de la ciencia ética aplicada al mundo de la empresa —tal como es el autor de este libro— le preocupe su dimensión práctica. En esta línea apunta este trabajo: no se propone tanto un estudio teórico en torno a este cuerpo doctrinal, cuanto sintetizarlo, recordarlo y hacerlo llegar a las más diversas personas.

El Prof. Melé ha sabido dotar a este libro de una estructura y de un aire de franca «practicidad». Un breve «Estudio introductorio» —más de síntesis que de especulación— (pp. 13-73) precede a la reproducción de los textos pontificios. Tal síntesis ha quedado organizada alrededor de ocho temas clave de la doctrina social: dimensión moral de la actividad económica; el valor del trabajo; la empresa como comunidad de personas; la tecnología y la organización del proceso productivo; las relaciones laborales; empresa, sociedad y medio ambiente; la figura dinámica del empresario y la solidaridad en economía. Cada uno de estos «capítulos», a su vez, queda desmembrado en diversos apartados temáticos. La glosa o resumen del Prof. Melé remite de continuo a los discursos del Papa. Para ello se vale de la enumeración interna que en el libro se va asignando a cada uno de los párrafos de los textos de Juan Pablo II.

La parte más amplia del trabajo del Prof. Melé corresponde a la reproducción de los discursos (pp. 75-412). En la cabecera de cada uno de los mensajes papales encontramos una «breve introducción en la que se trata de situar el ambiente o el contexto en el que fue pronunciado el discurso, glosando su temática o subrayando algún aspecto especialmente relevante» (p. 11). Estas pequeñas introducciones van acompañadas de palabras clave que indican los temas abordados en el documento. En total

son 57 documentos de altísimo valor, tanto por el hecho de que no son fácilmente localizables (en muchos casos se requiere una paciente labor de rastreo), como por el motivo de que en algunos de ellos encontramos comentarios del Romano Pontífice a sus propias encíclicas sociales. Con razón el autor escribe que «son como pequeñas joyas ocultas que conviene descubrir y hacer brillar en aplicaciones concretas» (p. 9).

El autor completa el volumen con un amplísimo índice temático (pp. 423-502), que consta de voces, subvoces y conceptos o —incluso— citas, con las correspondientes referencias numéricas a los textos pontificios.

En fin, un excelente trabajo que ofrece una doble utilidad: por un lado, sirve como resumen relativamente breve, pero rico, de buena parte del pensamiento social de Juan Pablo II y, en segundo lugar, como un utilísimo instrumento de consulta de un material que no siempre se encuentra fácilmente al alcance de la mano.

A. Carol

**John FINNIS**, *Absolutos morales*, EIUNSA, Barcelona 1992, 100 pp., 17 x 24.

En recientes intervenciones de la catequesis papal se ha reafirmado un principio moral: existen acciones que, independientemente de las circunstancias, son siempre malas y es siempre ilícito realizarlas. Como ejemplos, siempre iluminadores, esta enseñanza reciente aporta la muerte directa de una persona inocente, y el bombardeo indiscriminado (es decir, que incluye objetivos civiles no implicados directamente en la guerra).

La obra de Finnis intenta clarificar esta enseñanza moral cristiana. Observa que son principios defendidos por la fe

pero que pertenecen al acervo general de la moralidad humana: no son barreras arbitrarias sino indicaciones que permiten conocer el camino para la perfección humana completa. Realizar esas acciones es deshumanizador. La negativa rotunda de Sócrates a realizar una injusticia en la persona de León de Salamina ejemplifica la universalidad de los absolutos morales.

Finnis aclara con precisión lo que quieren significar exactamente esos absolutos morales: hay decisiones a las que la voluntad no puede inclinarse sin daño para el hombre que las toma. A diferencia de los preceptos morales positivos, estos absolutos morales no fallan en ninguna circunstancia: un precepto positivo, que ordena obrar el bien, puede decaer si está en juego un bien mayor. Nuestro autor demuestra que si estos preceptos negativos fallaran en caso de que hubiera un gran bien en juego, se caería automáticamente en la justificación de los medios malos por un fin bueno, ya proscrita en Romanos 3, 5-8.

Porque esa es la alternativa: si no se aceptan los absolutos morales, el fin justifica los medios. Y ese es el espíritu de todos los contradictores de los absolutos morales: un consecuencialismo, más o menos abierto, que permite acciones incorrectas si los fines son buenos. Para que no queden dudas después de haber leído el libro, Finnis analiza posibles contraejemplos (la defensa de un asaltante, la amputación terapéutica, la pena de muerte, el castigo a un niño para educarle) y aclara perfectamente la coherencia del principio general: existen acciones que no es nunca lícito realizar.

Su obra tiene una razón de ser; aclarar si es válida la crítica más o menos sistemática que algunos moralistas han realizado de los absolutos morales a partir de los años 60. La respuesta es de una contundencia total: esa crítica